

Gestión pública y economía extractiva en la Ciudad de México

Public Management and Extractive Economy in Mexico City

Luis Rodríguez Castillo

 <https://orcid.org/0000-0002-4887-823X>

Universidad Nacional Autónoma de México,

Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur, México

lurodri@unam.mx

Reseña

Tejera Gaona, Héctor y Rodríguez Domínguez, Emanuel. (2023). *Antropología de los gobiernos locales y los procesos políticos en la Ciudad de México*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México / Editorial Gedisa Mexicana. ISBN UNAM: 978-607-30-7789-7, ISBN Gedisa: 978-607-8866-54-0.

Resumen

A partir de una larga trayectoria de estudios sobre las dinámicas políticas en la Ciudad de México, Héctor Tejera y Emanuel Rodríguez, en su obra *Antropología de los gobiernos locales y los procesos políticos en la Ciudad de México*, ofrecen a quien se acerque a la lectura del libro una perspectiva de los desarrollos políticos acaecidos en los últimos 20 años —tiempo durante el cual en la Ciudad de México se han implementado nuevas formas de representación y participación de la ciudadanía—, así como de los procesos electorales y las estrategias proselitistas del partido gobernante. La aportación de los autores destaca por usar un marco amplio de discusión antropológica sobre la cultura política, la participación y las representaciones sobre la ciudadanía para reflexionar sobre los fenómenos político-electorales y de gestión local en la Ciudad de México.

Palabras clave: gobierno local, disputas electorales, participación ciudadana, economía extractiva.

Abstract

Based on a long trajectory of studies on political dynamics in Mexico City, Héctor Tejera and Emanuel Rodríguez, in their book *Anthropology of Local Governments and Political Processes in Mexico City*, offer readers a perspective on the political developments that have occurred over the last 20 years —a period during which new forms of representation and participation of citizens have been implemented in Mexico City— as well as on the electoral events and campaigning strategies of the ruling party. The authors' contribution stands out for using a broad anthropological discussion framework on political culture, participation and representations of citizenship to think about the political-electoral phenomena and local administration in Mexico City.

Key words: local government, electoral disputes, citizen participation, extractive economy.



Recibido: 20/11/2024

Aceptado: 13/12/2024

Publicado: 14/01/2025

En el libro *Antropología de los gobiernos locales y los procesos políticos en la Ciudad de México*, Héctor Tejera y Emanuel Domínguez abordan como objeto de investigación los procesos políticos ocurridos en la Ciudad de México, incluidas las disputas electorales, las estrategias proselitistas y las dinámicas de representación y participación ciudadana implementadas por los gobiernos locales de izquierda para capitalizar política y económicamente su gestión mediante lo que los autores denominan esquemas extractivos. A lo largo de cuatro capítulos y sus conclusiones, que suman 204 páginas de una narrativa etnográfica densa, arriban a interesantes conclusiones, aunque quizá, para algunos, poco sorprendentes.

En el capítulo 1 se presentan los ejes teórico-metodológicos, donde se ponen en diálogo conceptos de la antropología política con aportes de la sociología y la ciencia política, tanto de corrientes clásicas como contemporáneas. Con este enfoque, los autores no solo buscan comprender las dimensiones culturales de los procesos de proselitismo e intermediación clientelar, sino también explicar su coexistencia con intentos por ampliar las bases democráticas de participación ciudadana y su representación en las estructuras de gobierno. Estas dinámicas se ven atravesadas por una lógica cultural propia de los agentes de gobierno local, quienes, desde una economía extractiva, buscan mantener el control sobre los ayuntamientos. Para documentar esos procesos, se comprometen con una etnografía multitemporal, multilocal y, por ende, multidimensional, cuya complejidad organizan a través de la noción de «ámbitos de condensación».

«Estructura política, disputas electorales y oscilaciones partidarias» es el título del segundo capítulo, en el que los autores analizan los procesos políticos mencionados ocurridos entre 1997 y 2015, periodo marcado por la preeminencia del Partido de la Revolución Democrática (PRD) en la Ciudad de México. A partir del concepto de «partido predominante» y el estudio de los procesos electorales, dan cuenta de la confluencia de tres factores: la preexistencia de la estructura corporativa del Partido Revolucionario Institucional (PRI) sobre la cual se cimentó el PRD; la formación de una estructura político-territorial de carácter jerárquico que integró tanto a líderes tradicionales como nuevos, y la lucha faccional derivada de las múltiples afiliaciones a corrientes ideológico-políticas, conocidas coloquialmente como las «tribus perredistas».

En el tercer capítulo, titulado «La dinámica político-electoral de los procesos participativos», los autores abordan los esfuerzos institucionales de los gobiernos por generar formas de participación capaces de canalizar las demandas ciudadanas. A través del concepto de «objetivación cultural», examinan la estructura

que regula el control de bienes y recursos —tanto materiales como simbólicos—, los cuales otorgan significado a las relaciones de dominación en la Ciudad de México. Destacan cómo la participación ciudadana es un símbolo multitemático que, al entrar en operación con prácticas empíricas, conduce a la reproducción de estructuras de poder sustentadas en lógicas clientelares, consideradas como una condición necesaria para que el sistema «funcione».

El cuarto capítulo lleva por título «Competencia política y economía extractiva de la gestión pública». En él, los autores observan que el control de las alcaldías se sustenta en los procesos descritos en los dos capítulos anteriores: la formación y expansión de redes político-clientelares y el fortalecimiento partidista en el espacio público. La economía extractiva se basa en una lógica de capitalización y ganancia que abarca desde el ámbito personal de líderes y funcionarios de distintitos niveles, hasta las redes político-territoriales, el partido político y el gobierno. Esta lógica se manifiesta en prácticas de gestión administrativa orientadas a maximizar los beneficios.

Por último, en las conclusiones del libro los autores destacan cómo este entramado de prácticas político-culturales transforma las lógicas institucionales y de participación ciudadana en los gobiernos locales, y las redirige hacia el fortalecimiento de estructuras informales y lógicas político-electorales propias de las facciones políticas, las cuales logran hacerse con el control de las alcaldías.

El libro *Antropología de los gobiernos locales y los procesos políticos en la Ciudad de México* se distingue por no limitarse al análisis acotado a un proceso electoral o a un período específico de gobierno local. Al tratarse de un estudio longitudinal que abarca 20 años de gobierno de izquierda en la Ciudad de México, logra documentar, sin perder profundidad, las transformaciones en las prácticas y concepciones sobre la política, el gobierno y la ciudadanía a lo largo del tiempo. Esta perspectiva constituye una clara ventaja frente a otro tipo de estudios, ya que evita anclarse en temas clásicos que en la actualidad pueden resultar una «camisa de fuerza», como el clientelismo-corporativismo y la corrupción.

Un acierto importante y un aporte de esta obra es el atinado ensamblaje de categorías analíticas provenientes de diversas tradiciones disciplinares. Tanto en el cuerpo del texto como en notas a pie de página, los autores precisan los sutiles ajustes que el uso de estas categorías requirió, así como la manera en que fueron entendidas durante la investigación y cómo deben ser comprendidas por quien se acerque a la lectura del libro.

Desde luego, en toda novedad editorial el público especializado espera encontrar un ejercicio de reconceptualización y, tal vez, la introducción de neologismos, algo que, como ya mencioné, está bien logrado en la obra. En este sentido, al presentar los diferentes estratos burocráticos que capitalizan recursos públicos, se utiliza una terminología adecuada en cuanto a referentes empíricos —burocracia directiva, meso-burocracia, infra-burocracia e infra-burocracia temporal—. Sin embargo, el análisis de su contribución al sostenimiento tanto de la capitalización como de las redes de poder local se diluye. Asimismo, las categorías no se sitúan dentro de un marco más amplio o comparativo de la discusión existente sobre el tema, la cual, sin duda, es bien conocida por los autores. Pienso, por ejemplo, en la clásica distinción de Lipsky (1971) sobre los «burócratas a pie de calle» y los otros estratos funcionales, típica de los estudios de políticas públicas, o en la discusión sobre el Estado que ofrece Migdal (2011), que busca romper con la idea de un organismo integrado —funcionarios en las trincheras, oficiales locales dispersos, oficinas centrales y las alturas dominantes—.

Dos conceptos son centrales en el libro: cultura política y economía extractiva. El primero es transversal a la discusión, mientras que el segundo se enfatiza como uno de los principales aportes. En relación con el primer concepto, los autores intentan distanciarse de la postura tradicional que analiza las normas y valores de los objetos políticos y su influencia en el sistema político, y en su lugar proponen un enfoque más dinámico en el que la cultura actúa en las interacciones políticas. Al concluir que las normas, los significados y las actuaciones o *performances* políticos inciden en las relaciones políticas y el control de las alcaldías, a título personal, considero que se pierde la distancia y el potencial analítico de la distinción, sobre todo al considerar la formulación de Varela (2005). En cuanto al segundo concepto, economía extractiva, a mi parecer se trata como si todo lector o lectora tuviese una comprensión clara de lo que implica. Desde luego, no se requiere de gran imaginación para entender que los actores políticos actúan bajo una lógica de ganancia; no obstante, los autores presentan el concepto como una categoría importante y prometen abordar «más adelante» su significado y las dimensiones que la componen, sin llegar a hacerlo en el desarrollo del texto.

Un aspecto a resaltar es que los autores se comprometen con una estrategia etnográfica sin desdeñar el sustento de sus afirmaciones en datos cuantitativos, evitando entrar en discusiones vacuas sobre el uso de una metodología «cuali-cuanti». Sin embargo, el uso de las etiquetas «multitemporal», «multilocal» y «multidimensional» en relación con su etnografía, en mi opinión, resulta redundante.

Desde la propuesta de Marcus (1995), se ha señalado que se deja de privilegiar la idea de lo local en favor de un contexto más amplio, caracterizado por flujos de bienes culturales, lo cual implica, por definición, diferentes dimensiones —personas, objetos, sus tramas históricas, el conflicto y los significados—. Así, al hablar de flujos y análisis de procesos, necesariamente se requiere del ensamblaje de diferentes tiempos.

En los tres capítulos en los que se describen los procesos analizados, el uso de su modelo es consistente y destaca la ecuanimidad en su narración, ya que los autores no introducen juicios morales para calificar a actores o facciones políticas, ni hacia las estructuras partidarias ni gubernamentales. Desde luego, al observar las redes y prácticas de intermediación, reconocen su carácter altamente personalista, pero identifican que no son voluntaristas, sino que son flexibles al reacomodo político. Así, se da cuenta de los pactos y negociaciones en las prácticas tanto de funcionarios como de ciudadanos, lo que lleva a los primeros a actuaciones más o menos autoritarias, y a los segundos a un comportamiento de «pacientes del Estado» en algunas ocasiones o, en otras, como demandantes pedigüños.

La transformación más importante es la lógica que los autores denominan «economía extractiva de la gestión pública», que se presenta como una estrategia predominante para competir por el control político-territorial en la capital del país. En esta lógica, los puestos gubernamentales se capitalizan para obtener ganancias y poder político mediante la creación y expansión de redes político-clientelares. De esta manera, los autores nos invitan a adoptar una mirada distinta a la que proponen perspectivas como el neoinstitucionalismo, que la interpretan como una situación de carencia de normas, o el enfoque gerencial, que la considera como la ausencia de un marco procedimental. Tal como afirman los autores, se trata de diversas estructuras en las que la competencia política es el motor que impulsa y establece el propósito medular de esta economía. La conclusión central, como señalé líneas arriba, podría parecer poco sorprendente, ya que los intentos ciudadanos por modificar relaciones asimétricas se ven obstaculizados por los «productores de cultura» —partidos y gobiernos— que, en sus *performances* y ámbitos de condensación, muestran incesantemente las relaciones sociopolíticas predominantes, el lugar que corresponde a cada actor y la vía «adecuada» para modificar o influir en el gobierno y sus políticas públicas.

Han sido numerosas las aristas que la antropología ha utilizado para aproximarse al fenómeno de las relaciones políticas y el gobierno local, y el libro *Antropología de los gobiernos locales y los procesos políticos en la Ciudad de México* lejos

está de ser una más. Por su modelo analítico y propuesta metodológica, es una obra que merece ser leída y que, tengo la seguridad, puede extenderse para comprender la «mecánica» de otros gobiernos locales en el país y en el mundo. Por ello, no cabe duda de que pronto se convertirá en uno de los referentes de la antropología política latinoamericana. Cabe destacar que este libro fue galardonado con el Premio Fray Bernardino de Sahagún en Etnología y Antropología Social como el mejor trabajo de investigación en su edición 2024.

Bibliografía citada

- Lipsky, Michael. (1971). Street-Level Bureaucracy and the Analysis of Urban Reform. *Urban Affairs Review*, 6(4), pp. 391-409, doi: <https://doi.org/10.1177/107808747100600401>
- Marcus, George E. (1995). Ethnography in/of the World System: The Emergence of Multi-Sited Ethnography. *Annual Review of Anthropology*, 24, pp. 95-117. Disponible en <https://www.jstor.org/stable/2155931>
- Migdal, Joel S. (2011), *Estados débiles, Estados fuertes*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica (Colección Umbrales).
- Varela, Roberto. (2005). *Cultura y poder. Una visión antropológica para el estudio de la cultura política*. Barcelona y Ciudad de México: Anthropos / Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa (Colección Textos, autores y temas. Antropología 40).

Cómo citar esta reseña:

Rodríguez Castillo, Luis. (2025). Gestión pública y economía extractiva en la Ciudad de México. *Revista Pueblos y fronteras digital*, 20, pp. 1-6, doi: <https://doi.org/1022201/cimsur.18704115e.2025.v20.766>